



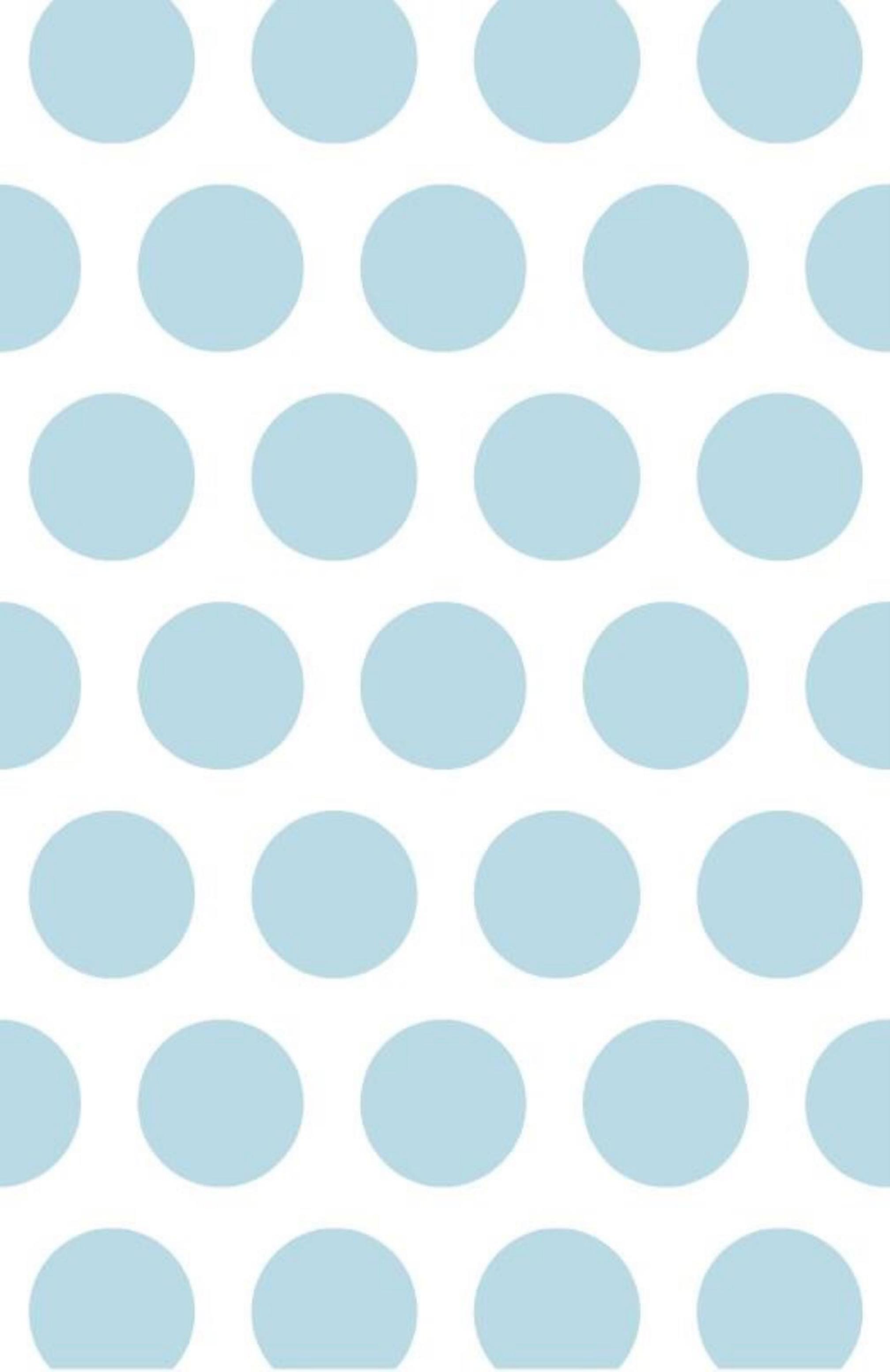
EL BARCO
DE VAPOR

¡Narices!

Ana Rábano

Ilustraciones
de Maxi Luchini







EL BARCO
DE VAPOR

¡Narices!

Ana Rábano

Ilustraciones de Maxi Luchini



Primera edición: septiembre de 2016

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Xohana Bastida
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Ana Rábano, 2016
© de las ilustraciones: Maxi Luchini, 2016
© Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9047-0
Depósito legal: M-25070-2016
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A mis dos naricillas.
A Trini y Rafa,
mis genios de la lámpara.*

Como todas las noches,
Nico y Fernando jugaban dentro de la bañera.
-¡Más, más... Salpica más!
-gritaba Nico mientras su hermano mayor
golpeaba el agua con las palmas de las manos.



–Venga, ahora tú –le animó Fernando.
Nico se puso en pie,
dispuesto a saltar y a provocar
el mayor salpicón del mundo mundial.



Pero justo cuando cogía impulso,
resbaló y...



La cabeza de Nico se estampó
contra el borde de la bañera.

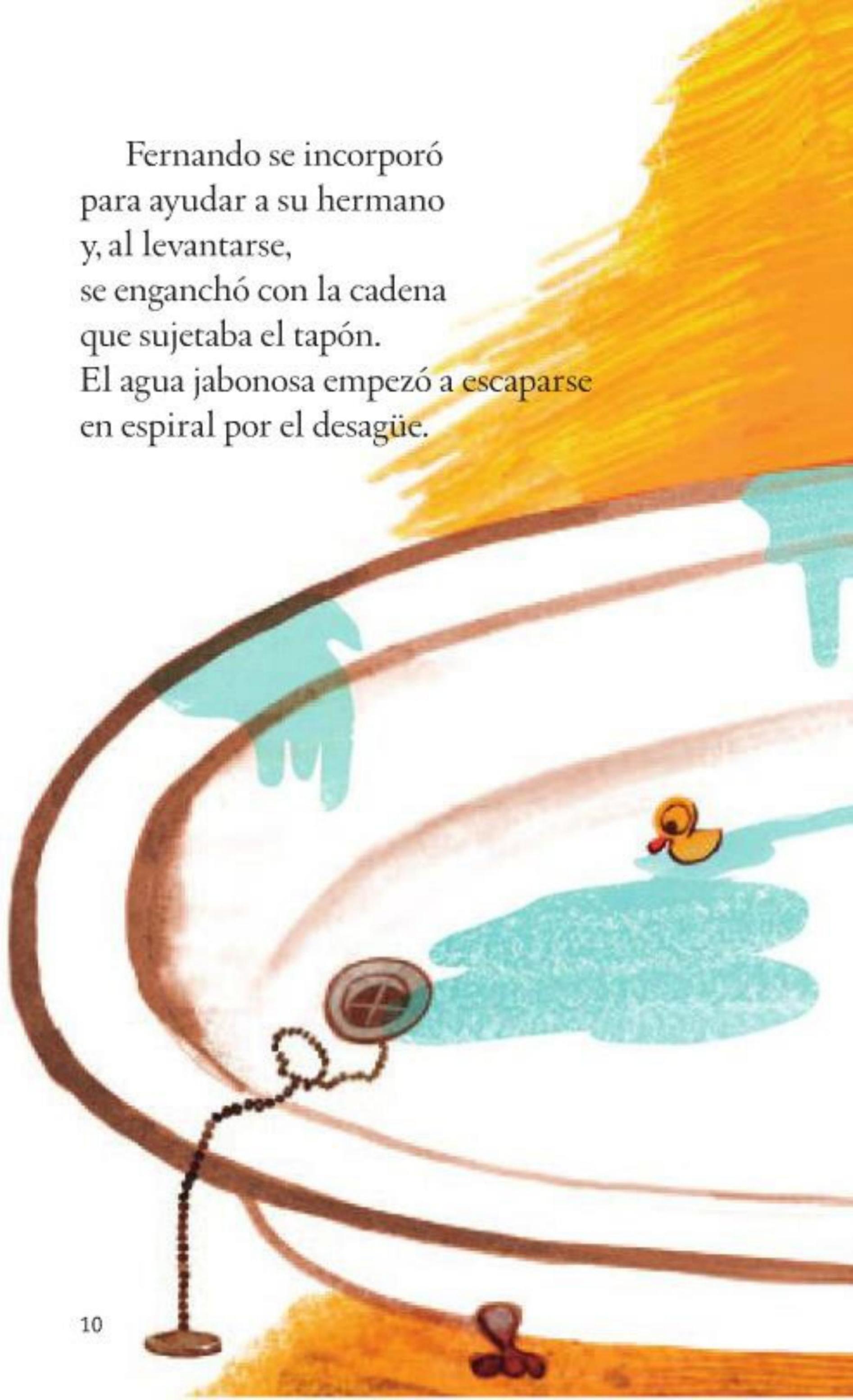


-¡Aaaaaayyyyyyy, ay, ay...
Ay, ay, ay!
¡Mi nariiiiiiiiiiz!

La nariz de Nico
se había partido con el golpe
y ahora flotaba junto al pato de goma.



Fernando se incorporó
para ayudar a su hermano
y, al levantarse,
se enganchó con la cadena
que sujetaba el tapón.
El agua jabonosa empezó a escaparse
en espiral por el desagüe.





–¡Nooooooooooooooooo! ¡Coge bi dadiz!
Fernando se dio la vuelta,
miró hacia donde señalaba su hermano
y contempló estupefacto cómo la nariz
desaparecía por el agujero.

–¿Y ahoda qué voy a haced? –gimió Nico.
Su voz no sonaba como siempre,
y Fernando le observaba sintiéndose culpable.

De repente tuvo una idea.
Se inclinó decidido sobre el grifo de la bañera,
lo arrancó y, antes de que Nico
pudiese reaccionar, lo enroscó allí
donde antes estuvo su nariz.

–¡Estás genial! –exclamó–. ¡Mírate!





Nico contempló su imagen
en el espejo durante un buen rato.
Puso la mano sobre la rosca y la giró.
El agua empezó a salir
de su nueva grifo-nariz.

–¡Ja, ja, ja! –se reía Fernando–.
¡Es genial, es genial!





Y la verdad es que tenía razón:
era genial. En el cole,
Nico pronto se convirtió
en el niño más popular.
Sus compañeros recurrían a él
cuando tenían sed, y los días de calor
le rodeaban rogándole:
-¡Riéganos, Nico! ¡Vamos, mójanos!



Pero pronto empezaron los inconvenientes.
Con tanto mojarse y remojar,se,
Nico se agarró un enorme resfriado.
El primer estornudo le pilló desprevenido.

¡AAAACHÍiiiiiiiiiiiiis!

Un potente chorro de agua
salió de su grifo-nariz
y empapó su jugoso bocadillo de chorizo.





Los estornudos echaban a perder sus dibujos,
los deberes, los libros que más le gustaban,
la tortilla de patata...



Pero lo peor ocurrió
una mañana durante el recreo.
Nico jugaba al fútbol con sus amigos
cuando un balón se estrelló
directamente contra su cara.
El agua comenzó a salir a borbotones.



Y para cuando el conserje llegó
con su llave inglesa,
el patio estaba ya inundado.

Desde ese día,
nadie volvió a jugar al fútbol con Nico.
Ni al fútbol ni a nada.

-No -le decían-,
no vaya a ser que te des un golpe
y nos dejes sin patio otra vez.





-Quiero recuperar mi nariz
-le dijo una noche Nico a su hermano.
Fernando, que era el chico más listo
que Nico conocía, pensó durante un rato
y al fin encontró la solución.

-Debes pedírsela a los Reyes Magos.
Ellos siempre nos traen lo que más deseamos.

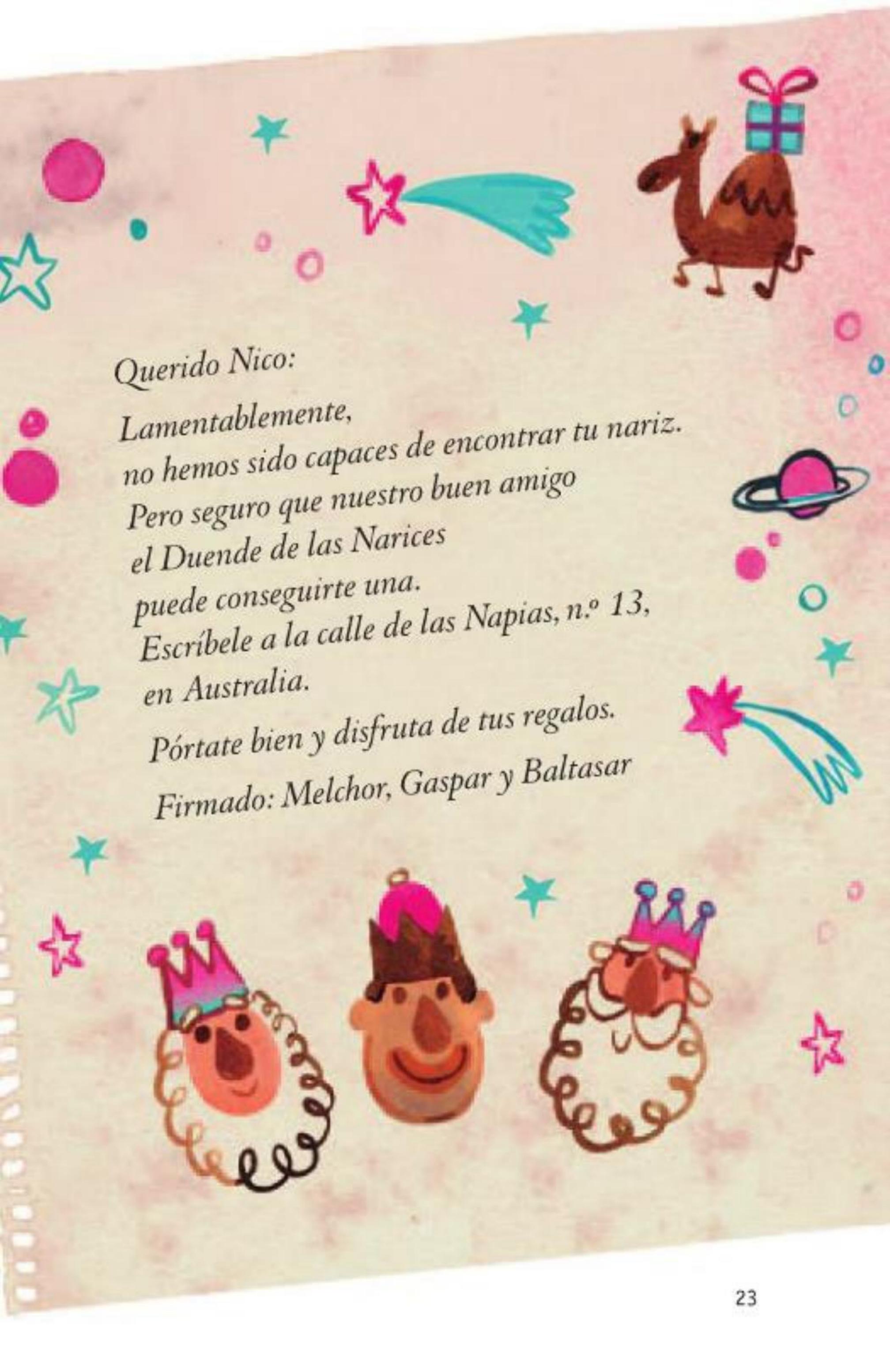


La mañana de reyes,
Nico se levantó como un cohete,
más ansioso que nunca
por abrir sus regalos (más incluso
que el año que pidió su primera bici).
Desenvolvió un balón, un tren, unos patines...
y cuando, al abrir el último paquete,
vio una guitarra, se echó a llorar.



Su hermano le miraba preocupado.
-Tiene que estar por aquí.
Seguro que la encontramos por algún lado.
Fernando revolvió entre los papeles,
miró bajo las camas, buscó en los armarios...
Estaba a punto de darse por vencido
cuando se fijó en un sobre que colgaba
de la estrella del árbol de Navidad.
-¡Mira, Nico! ¡Una carta para ti!
Le alcanzó el sobre
y Nico lo abrió nervioso.





Querido Nico:

Lamentablemente,
no hemos sido capaces de encontrar tu nariz.
Pero seguro que nuestro buen amigo
el Duende de las Narices
puede conseguirte una.

Escríbele a la calle de las Napias, n.º 13,
en Australia.

Pórtate bien y disfruta de tus regalos.

Firmado: Melchor, Gaspar y Baltasar



Nico corrió a su cuarto
dispuesto a escribir su carta cuanto antes.

*Querido señor Duende de las Narices:
Me gustaría mucho, muchísimo,
que me enviase usted una nariz nueva,
ya que la mía se coló por el desagüe.
Muchas gracias,*

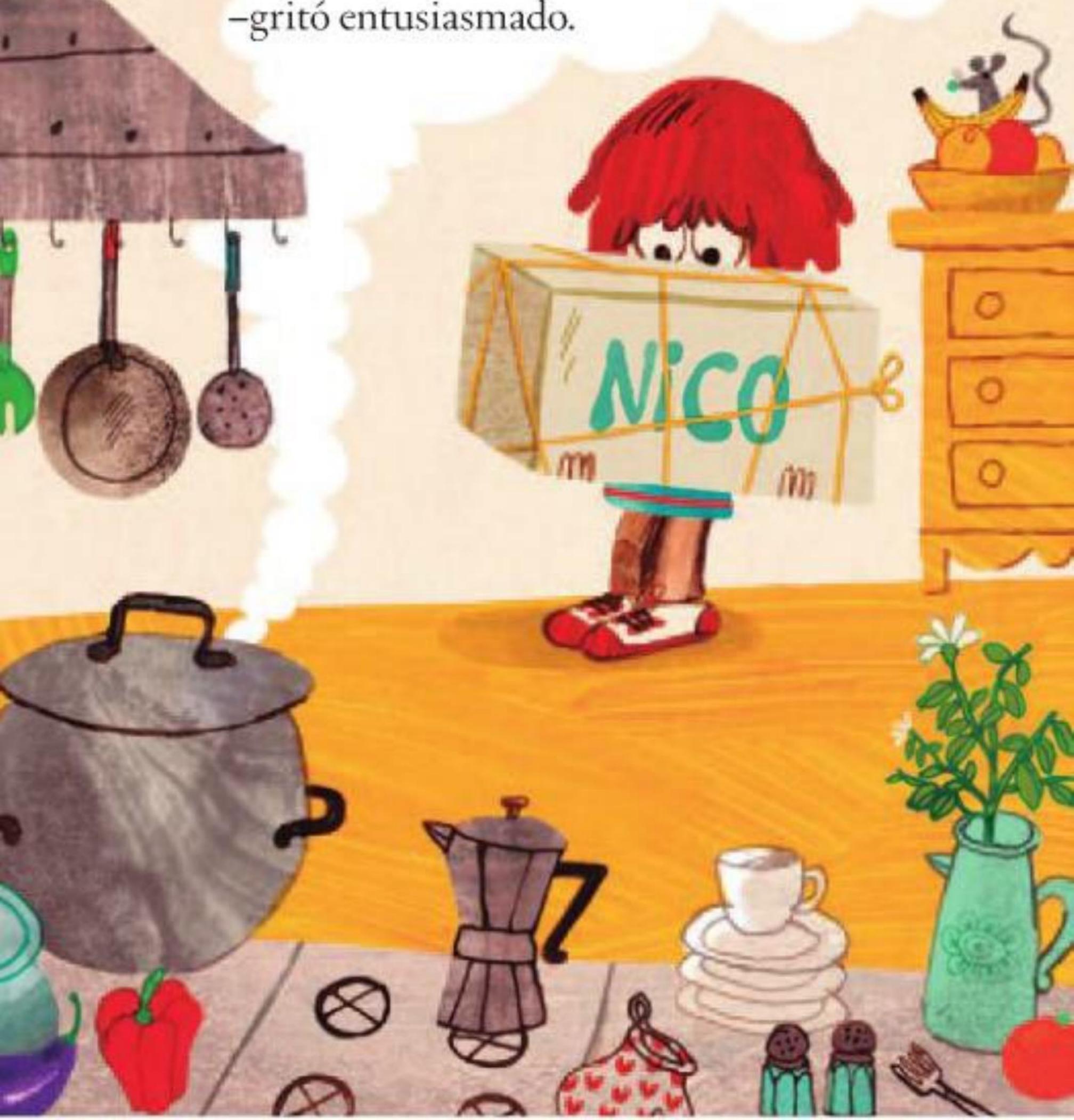
Nico.



Durante las dos semanas siguientes,
Nico esperó ansioso la llegada del cartero.

Hasta que un martes por la tarde,
al llegar del cole,
encontró en la cocina un paquete
con su nombre escrito en letras grandes.

–¡Fernandoooooo! ¡Ha llegado mi nariz!
–gritó entusiasmado.



Nico esperó a que su hermano estuviese a su lado para abrir la caja. Levantó nervioso la tapa y encontró dentro una hermosa nariz ¡de elefante!



-¡Esta SÍ que es genial! -exclamó Fernando.
Nico le miró perplejo.

-¿Tú crees?

-Sí... Venga, pónstela.



Nico se quitó su grifo-nariz
y se colocó aquella pequeña trompa.
La agitó en el aire
y sopló en la cara de su hermano.

Fernando se reía.

(Pero es que Fernando siempre se reía.

A Fernando todo le parecía siempre GENIAL).





Pasados unos días,
Nico descubrió que aquella trompa,
después de todo, resultaba bastante útil.

Ya no tenía que levantarse de la mesa
cuando se le caía el tenedor.

Podía sujetar la mochila
mientras se ponía el abrigo.

Podía rascarse la espalda
incluso en el punto más complicado.



Podía sorber la leche de la taza
sin necesidad de usar una pajita.

Podía alcanzar los estantes
más altos de la cocina,
donde su madre escondía el chocolate.

Volvió a convertirse en el niño
más popular del cole:
era el mejor de los porteros.



Pero esta nueva nariz
también tenía sus inconvenientes.
A veces parecía tener vida propia
y robaba los cacahuetes de sus compañeros.
Nico tropezaba con ella cuando dibujaba.
No era capaz de sonarse solo los mocos.
No podía dormir boca abajo...
y boca arriba no conseguía conciliar el sueño.





Una de esas noches
en las que no lograba quedarse dormido,
despertó a su hermano.

–Fernando, necesito mi nariz.
Escríbele otra carta al Duende de las Narices,
por favor.

Y Fernando,
el hermano más comprensivo del mundo,
se levantó y escribió la carta.

No le preguntó por qué no la escribía él.
Si lo hubiera hecho, Nico le habría respondido
que aquella trompa con vida propia
se había empeñado en quitarle el lápiz
cada vez que lo había intentado.





Querido señor Duende de las Narices:
Le escribo para pedirle una nariz
para mi hermano Nico.
Hace un mes le envió usted una trompa.
Quizá fuera porque se le olvidó decirle
en su carta que es un niño.
Muchas gracias,

Fernando



Nico esperó la llegada
de su nueva nariz metido en su cuarto.
Se negaba a ir al cole.
Todos sus amigos
estaban enfadados con él
porque su trompa les quitaba el bocadillo,
y la profesora le regañaba continuamente:





–¡Nico! ¡Cada vez tienes peor letra!
En este dictado no se entiende nada...

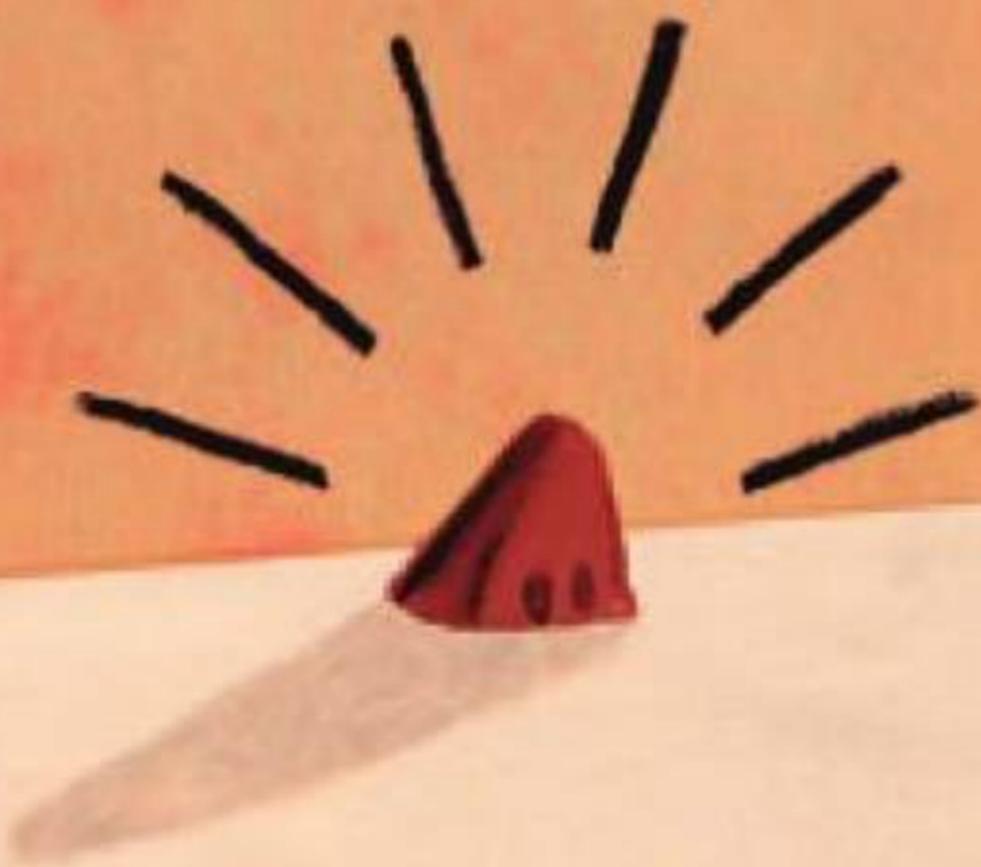
–¡Nico! ¡A tu libro de Lengua
le faltan dos páginas!

–¡Nico! ¡No has hecho los deberes!

Un jueves llamaron a la puerta.
Nico corrió a abrir.

–¿Nicolás Martínez?

–preguntó el cartero,
y le entregó una caja idéntica
a la que había recibido meses atrás.

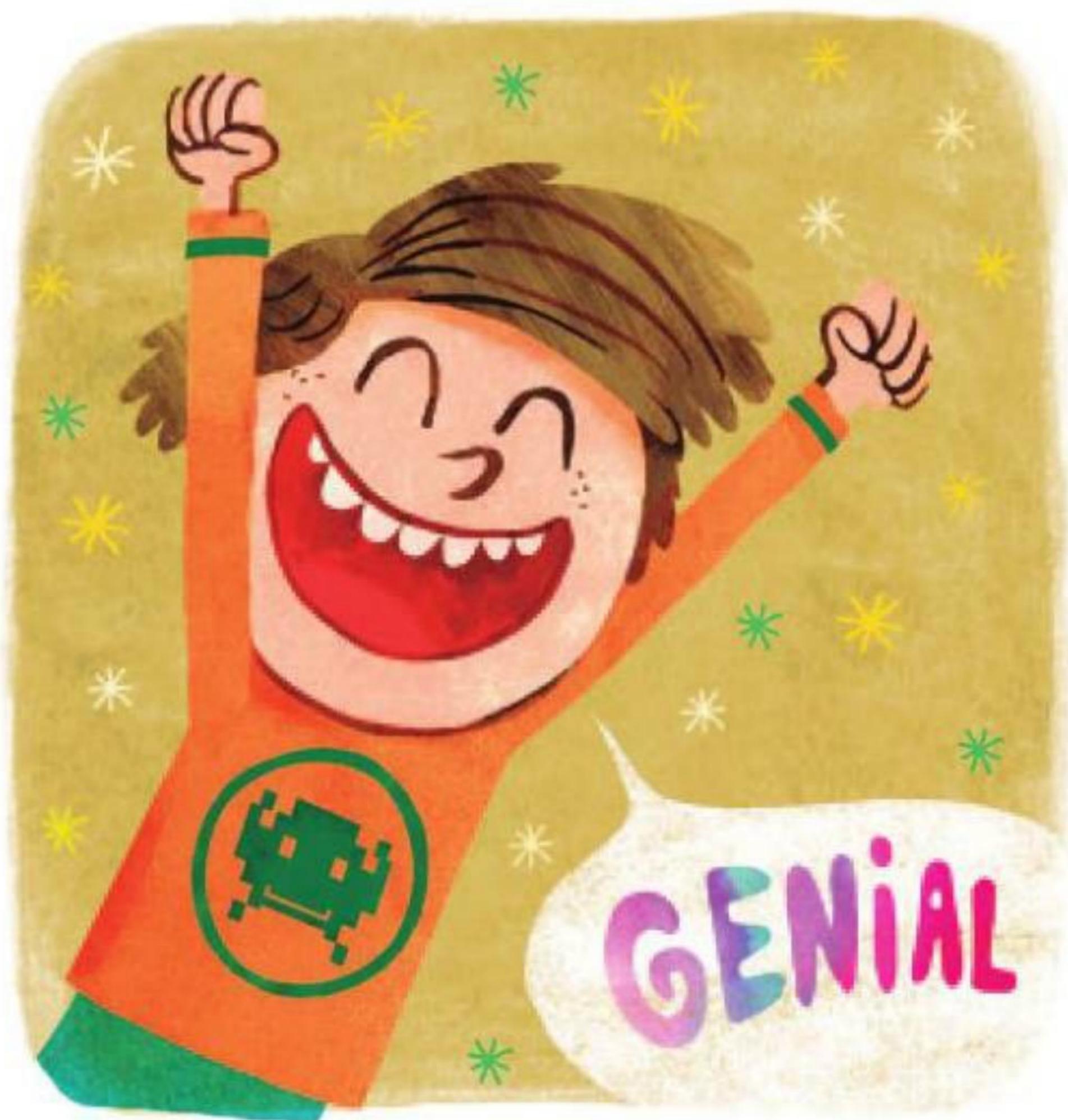




Nico llamó a su hermano.
-Ábrela tú, Fernando -le pidió.
Fernando levantó la tapa
y miró en el interior.
-¡Es genial!
-¿Genial de verdad? ¿Es una nariz?
-¡Pues claro que es una nariz!
-contestó riéndose. (Porque Fernando,
como ya sabemos, siempre se reía).

Nico agarró ansioso la caja,
metió la mano y sacó...
una pequeña...
nariz...
de niño...
¡de color marrón!

–Venga, pónstela –le animó su hermano.





Nico no se decidía. Esta nariz era, sin duda, mejor que su trompa.

Pero él estaba esperando otra cosa.

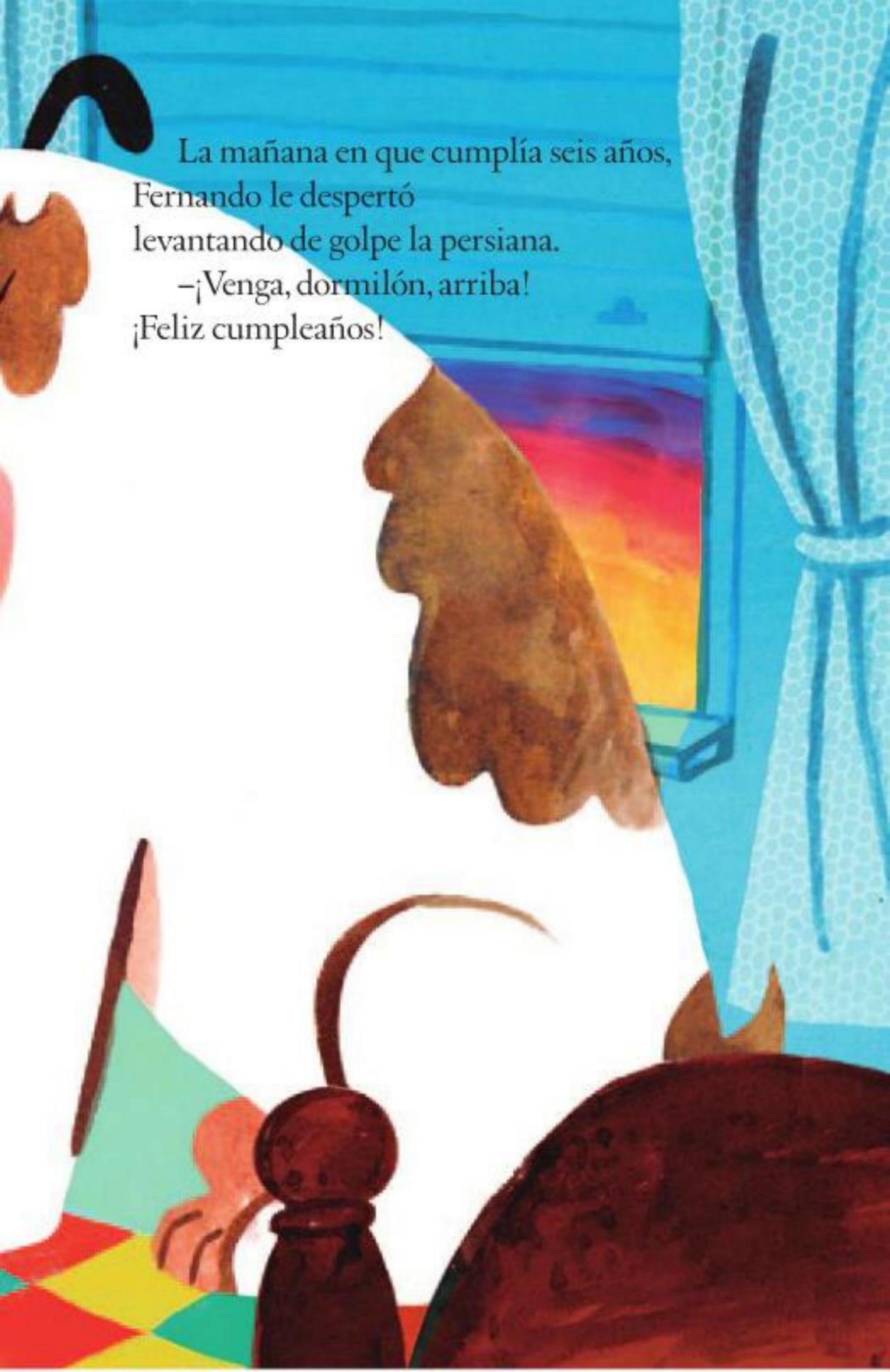
Cuando finalmente se la colocó, miró a Fernando.

–¡Es...!

–Sí, ya lo sé... Genial.

Ese año, Nico ganó el concurso de disfraces de Carnaval en el cole. Pero, aparte de eso, seguía sin estar convencido. Faltaba poco para su cumpleaños y era la primera vez en su vida que no contaba ansioso los días que faltaban para su fiesta.



An illustration of a child's room. A window with blue curtains is open, showing a sunset with orange, red, and purple hues. A large, brown, leaf-like shape is in the foreground. A dark brown, rounded object is in the bottom right. A colorful, geometric pattern is in the bottom left. A black curved shape is in the top left.

La mañana en que cumplía seis años,
Fernando le despertó
levantando de golpe la persiana.

—¡Venga, dormilón, arriba!
¡Feliz cumpleaños!

Nico dio media vuelta
y escondió la cabeza bajo el edredón.
Fernando le destapó
y colocó un paquete sobre la almohada.
Cuando Nico abrió los ojos,
vio una caja que le resultaba familiar.
Se sentó de un brinco en la cama
y miró a su hermano sin creerse del todo
lo que estaba viendo.

—¿Es...?

Fernando asintió con la cabeza.





Nico abrió despacito la caja,
casi sin atreverse a mirar.
Dentro había una pequeña y preciosa nariz
idéntica a la que se había tragado
el desagüe de la bañera.
Debajo de ella asomaba una carta.



Querido Nico:

Perdona por no haberte mandado antes la nariz correcta. Pero, como comprenderás, tengo muchas peticiones de todo tipo, y en ninguna de tus cartas, hasta la última en la que tu hermano me mandaba una foto, me habías explicado con exactitud qué nariz deseabas.

Espero que funcione correctamente. Si no es así, házmelo saber.

Un abrazo,

El Duende de las Narices.

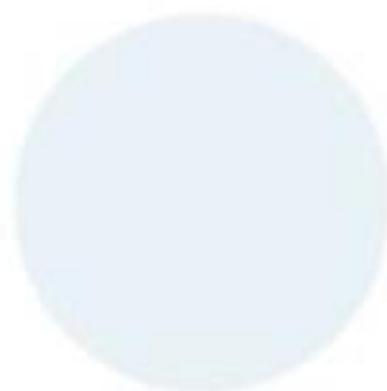


Nico se colocó aquella nariz y sonrió.
–Estás genial –sentenció Fernando,
y se echó a reír.

Porque Fernando,
que era el mejor y el más listo
y el más comprensivo de los hermanos,
siempre se reía.







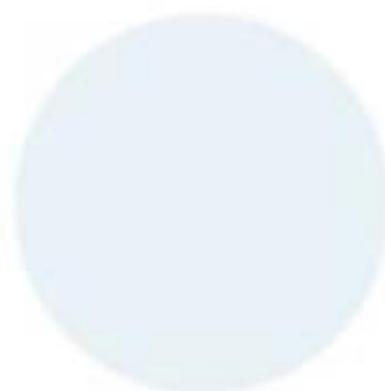
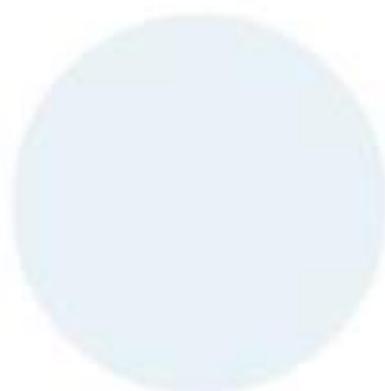
TE CUENTO QUE MAXI LUCHINI...

... hizo su primera exposición de ilustraciones en la escuela... Sí, sí, en la escuela. A su maestra le gustó mucho un dibujo que hizo y decidió mostrarlo por todas las aulas: una verdadera exposición itinerante. Creo que desde entonces no ha dejado de pintar.

Maxi Luchini nació en La Plata (Argentina), pero desde hace varios años reside en Barcelona. Tiene libros publicados en México, España, Argentina, Francia, Alemania y Corea. Es creador y director artístico de la colección de cómics Mamut, que se publica en España y Francia. Y desde que nació Morris ha recibido el encargo de dibujarle a él y a toda su pandilla del bosque.

Si quieres saber más sobre Maxi Luchini, visita su blog:

maxiluchini.blogspot.com



TE CUENTO QUE ANA RÁBANO...

... siempre quiso tener un par de narices y las siete vidas de un gato. Convencida de que todo es posible si se pone empeño, buscó durante años al genio de la lámpara para que le concediera sus dos deseos. Pero cuando al fin lo encontró, ya se había jubilado. «La lámpara cerró», le dijo, «pero conozco a alguien que quizá pueda ayudarte». Y así fue como conoció la existencia del Duende de las Narices.

Ana recibió su primera nariz un domingo lluvioso de noviembre, junto a una niña que había pedido a juego. La segunda llegó un día soleado de febrero, justo a tiempo para carnaval. Y con ellas consiguió sus primeras dos vidas. Encontró la tercera junto al mar. La cuarta, en un barco pirata. La quinta estaba escondida en una biblioteca de Vallecas, y para conseguir la sexta tuvo que viajar a una recóndita ciudad de África.

Ahora que se han cumplido todos sus deseos, está pensando en reabrir el negocio de la lámpara.

Ana Rábano vive en Madrid y trabaja como diseñadora gráfica. Le gustan los números, los palíndromos y las campanas. Esta es su primera historia publicada, pero tiene muchas más sembradas en el jardín.

Si te ha gustado este libro, visita

LITERATURASM.COM

Allí encontrarás:

- Un montón de libros.
- Juegos, descargables y vídeos.
- Concursos, sorteos y propuestas de eventos.

¡Y mucho más!



Para padres y profesores

- Noticias de actualidad, redes sociales y suscripción al boletín.
- Propuestas de animación a la lectura.
- Fichas de recursos didácticos y actividades.

